

A DON CARLOS, EMPERADOR DE ROMANOS, REY DE ESPAÑA,

SEÑOR DE LAS INDIAS Y NUEVO-MUNDO;

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA, clérigo.

Muy soberano Señor : La mayor cosa después de la creacion del mundo, sacando la encarnacion y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias; y así, las llaman Mundo-Nuevo. Y no tanto le dicen nuevo por ser nuevamente hallado, cuanto por ser grandísimo, y casi tan grande como el viejo, que contiene á Europa, Africa y Asia. Tambien se puede llamar nuevo por ser todas sus cosas diferentísimas de las del nuestro. Los animales en general, aunque son pocos en especie, son de otra manera; los peces del agua, las aves del aire, los árboles, frutas, yerbas y grano de la tierra, que no es pequeña consideracion del Criador, siendo los elementos una misma cosa allá y acá. Empero los hombres son como nosotros, fuera del color; que de otra manera bestias y monstruos serian, y no vernian, como vienen, de Adán. Mas no tienen letras, ni moneda, ni bestias de carga: cosas principalísimas para la policía y vivienda del hombre; que ir desnudos, siendo la tierra caliente y falta de lana y lino, no es novedad. Y como no conocen al verdadero Dios y Señor, están en grandísimos pecados de idolatría, sacrificios de hombres vivos, comida de carne humana, habla con el diablo, sodomía, muchedumbre de mujeres, y otros así. Aunque todos los indios, que son vuestros sujetos, son ya cristianos por la misericordia y bondad de Dios, y por la vuestra merced y de vuestros padres y abuelos, que habeis procurado su conversion y cristiandad. El trabajo y peligro vuestros españoles lo toman alegremente, así en predicar y convertir como en descubrir y conquistar. Nunca nación extendió tanto como la española sus costumbres, su lenguaje y armas, ni caminó tan lejos por mar y tierra, las armas á cuestas. Pues mucho mas hubieran descubierto, subjectado y convertido, si vuestra majestad no hubiera estado tan ocupado en otras guerras; aunque para la conquista de Indias no es menester vuestra persona, sino vuestra palabra. Quiso Dios descubrir las Indias en vuestro tiempo y á vuestros vasallos, para que las convirtiédeses á su santa ley, como dicen muchos hombres sabios y cristianos. Comenzaron las conquistas de indios acabada la de moros, porque siempre guerreasen españoles contra infieles; otorgó la conquista y conversion el Papa; tomastes por letra *Plus ultra*, dando á entender el señorío del Nuevo-Mundo. Justo es pues que vuestra majestad favorezca la conquista y los conquistadores, mirando mucho por los conquistados. Y tambien es razon que todos ayuden y ennoblezcan las Indias, unos con santa predicacion, otros con buenos consejos, otros con provechosas granjerías, otros con loables costumbres y policía. Por lo cual he yo escrito la historia: obra, ya lo conozco, para mejor ingenio y lengua que la mia; pero quise ver para cuánto era. Publicola tan presto, porque no tratando del Rey, no hay qué aguardar. Intitúlola á vuestra majestad, no porque no sabe las cosas de Indias mejor que yo, sino porque las vea juntas, con algunas particularidades tan apacibles como nuevas y verdaderas. Y aun porque vaya mas segura y autorizada so el amparo de vuestro imperial nombre; que la gracia y la perpetuidad la mesma historia se la dará ó quitará. Hágola de presente en castellano porque gocen della luego todos nuestros españoles. Quedo haciéndola en latin de mas espacio, y acabaréla presto, Dios mediante, si vuestra majestad lo manda y favorece. Y allí diré muchas cosas que aqui se callan, pues el lenguaje lo sufre y lo requiere; que así hago en las guerras de mar de nuestro tiempo, que compongo; donde vuestra majestad, á quien Dios nuestro Señor dé mucha vida y victoria contra los enemigos, tiene gran parte.

PRIMERA PARTE

DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS.

Es el mundo tan grande y hermoso, y tiene tanta diversidad de cosas tan diferentes unas de otras, que pone admiracion á quien bien lo piensa y contempla. Pocos hombres hay, si ya no viven como brutos animales, que no se pongan alguna vez á considerar sus maravillas, porque natural es á cada uno el deseo de saber. Empero unos tienen este deseo mayor que otros, á causa de haber juntado industria y arte á la inclinacion natural; y estos tales alcanzan muy mejor los secretos y causas de las cosas que naturaleza obra; aunque á la verdad, por agudos y curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio ni proprio entendimiento á las obras maravillosas que la Sabiduría divina misteriosamente hizo y siempre hace; en lo cual se cumple lo del *Eclesiástico*, que dice: «Puso Dios al mundo en disputa de los hombres, con que ninguno dellos pueda hallar las obras que él mismo obró y obra.» Y aunque esto sea así verdad, segun que tambien lo afirma Salomon, diciendo: «Con dificultad juzgamos las cosas de la tierra, y con trabajo hallamos lo que vemos y tenemos delante;» no por eso es el hombre incapaz ó indigno de entender al mundo y sus secretos; ca Dios crió el mundo por causa del hombre, y se lo entregó en su poder, é puso debajo los piés, y, como Esdras dice, los que moran en la tierra pueden entender lo que hay en ella; así que, pues Dios puso el mundo en nuestra disputa, y nos hizo capaces y merecedores de lo poder entender, y nos dió inclinacion voluntaria y natural de saber, no perdamos nuestros privilegios y mercedes.

El mundo es uno, y no muchos, como algunos filósofos pensaron.

Opinion y tema fué de muchos y grandes filósofos, hombres en su tiempo tenidos por muy sabios, que habia muchos mundos. Leucipo, Demócrito, Epicuro, Anaximandro y los otros, porfiados en que todas las cosas se engendran y crian del tamo y átomos, que son unos pedacicos de nada como los que vemos al rayo del sol, dijeron que habia muchos mundos; y que así como de solas veinte y tantas letras se componen infinitos libros, así, ni mas ni menos, de aquellos pocos y chicos átomos y menudencias se hacen muchos y diversos mundos. Esto afirmaban, creyendo que todo era infinito. Y así á Metrodoro le parecía cosa fea y desproporcionada no haber en este infinito mas de un solo mundo, como sería si en una muy gran viña no hubiese sino una cepa, ó en una gran pieza una sola espiga. Orfeo

tuvo que cada estrella era un mundo, á lo que Galeno escribe de historia filosófica. Y lo mesmo dijeron Heraclides y otros pitagóricos, segun refiere Teodorito, *De materia y mundo*. Seleuco, filósofo, segun escribe Plutarco, no se contentó con decir que habia infinitos mundos, sino que tambien dijo ser el mundo infinito, como quien dijese que no puede tener cabo donde fenexca su fin. Creo que de aquí le tomó ansia al gran Alejandro de conquistar el universo; pues claramente, á lo que Plutarco cuenta, lloró oyendo un dia disputar esta quistion á Anaxarco. El cual, preguntada la causa de lágrimas tan fuera de tiempo, respondió que lloraba con justa y gran razon, pues habiendo tantos mundos como Anaxarco decia, no era él aun señor de ninguno. Y así, después, cuando emprendió la conquista deste nuestro mundo, imaginaba otros muchos y pretendia señorearlos todos. Mas atajóle la muerte los pasos antes que pudiese sujetar medio. Tambien dice Plinio: «Crear que hay infinitos mundos procedió de querer medir el mundo á piés;» lo cual tiene por atrevimiento; aunque dice llevar tan sutil y buena cuenta, que sería vergüenza no creerlo. De la opinion destes filósofos salió el refran que cuando uno se halla nuevo en alguna cosa dice que le parece estar en otro mundo. Poco estimáramos el dicho destes gentiles, pues como dice sant Augustin, se revolcaron por infinitos mundos con su vano pensamiento; ni el de los herejes dichos ofios, ni el de los talmudistas, que afirman decinueve mil mundos, pues escriben contra los Evangelios, si no hubiese teólogos que hagan mencion de mas mundos. Baruch habló de siete mundos, como dice Orígenes; y Clemente, discípulo de los apóstoles, dijo en una su epístola, segun Orígenes lo acota en el *Periarcon*: «No es navegable el mar Océano; y aquellos mundos que detrás de él están, se gobiernan por providencia del mesmo Dios.» Tambien sant Jerónimo alega esta misma autoridad sobre la epístola de sant Pablo á los efesios, donde dice: «Todo el mundo está puesto en malignidad.» En muchas partes del Testamento Nuevo está hecha mencion de otro mundo; y Cristo, que es la mesma verdad, dijo que su reino no era deste mundo, y llamó al diablo príncipe deste mundo. Diciendo este, parece que hay otros, á lo menos otro; y por eso erraron los herejes ofios, que no entendiendo bien la Escritura Sagrada, inferian ser innumerables los mundos; y quien creyese que hay muchos mundos como el nuestro, erraria malamente como ellos. Mundo es todo lo que Dios crió: cielo, tierra,

agua, y las cosas visibles, y que, como dice sant Augustin contra los académicos, nos mantienen; lo cual afirman todos los filósofos cristianos, y aun los gentiles, sino es Aristóteles con sus discípulos, que hace al cielo diferente del mundo, en el tratado que dellos compuso. Este pues es el mundo que Dios hizo, segun lo certifican sant Juan Evangelista, y mas largamente Moises; que si hubiera mas mundos como él, no los callaran. El reino de Cristo, que no era deste mundo, porque respondamos á ellos, es espiritual, y no material; y así, decimos el otro mundo, como la otra vida y como el otro siglo; lo cual declara muy bien Esdras, diciendo: «Hizo el Altísimo este siglo para muchos; y el otro, que es la gloria, para pocos;» y sant Bernardo llama inferior á este mundo en respecto del cielo. Quanto á los mundos que pone Clemente detrás del Océano, digo que se han de entender y tomar por orbes y partes de la tierra; que así llama Plinio y otros escritores á Scandinavia, tierra de Godos; y á la isla Taprobana, que agora dicen Zamotra. Y Epicuro, segun Plutarco refiere, tenia por mundos á semejantes orbes y bolas de tierras, apartados de la Tierra-Firme como islas. Y por ventura estos tales pedazos de tierra son el orbe y redondez que la Escritura llama de tierras, y la que llama de tierra ser todo el mundo terrenal. Yo, aunque creo que no hay mas de un solo mundo, nombraré muchas veces dos aquí en esta mi obra, por variar de vocablos en una mesma cosa, y por entenderme mejor llamando nuevo mundo á las Indias, de las cuales escribimos.

Que el mundo es redondo, y no llano.

Muchas razones hay para probar ser el mundo redondo, y no llano. Empero la mas clara y mas á ojos vistas es la vuelta redonda que con increíble presteza le da el sol cada día. Siendo pues redondo todo el cuerpo del mundo, de necesidad han de ser redondas todas sus partes, especial los elementos, que son tierra, agua, aire, fuego. La tierra, que es el centro del mundo, segun lo muestran los equinocios, está fija, fuerte, y tan recia y bien fundada sobre sí mesma, que nunca faltará ni flaqueará; y sin esto, tira y atrae para sí los extremos. La mar, aunque es mas alta que la tierra, y muy mayor, guarda su redondez en medio y sobre la tierra, sin deramarse ni sin cubrilla, por no quebrantar el mandamiento y término que le fué dado; antes ciñe de tal manera, ataja y hiende la tierra por muchas partes, sin mezclarse con ella, que parece milagro. Muchos pensaron ser como huevo ó piña ó pera, y Demócrito, redondo como plato; empero cóncavo. Mas Anaximandro y Anaximenes y Lactancio, y los que niegan los antípodas afirman ser llano este cuerpo redondo, que hacen agua y tierra. Llamam llano en comparacion de redondo, aunque veian muchas sierras y valles en él. Cualquiera hombre de razon, aunque no tenga letras, caerá luego en cuanto los tales estropezaban en llanura de su mundo; y así, no es menester mas declaracion.

Que no solamente es el mundo habitable, mas que tambien es habitado.

No se harta la curiosidad humana así como quiera, ó que lo hagan los hombres por saber mas, ó por no es-

tar ociosos, ó porque (como dice Salomon) quieren meterse en honduras y trabajos, pudiendo vivir descansados. Bastaría saber que Dios hizo el mundo redondo y apartó la tierra de las aguas para vivienda de los hombres, sino que tambien quieren saber si se habita ó no toda ella. Thales, Pitágoras, Aristóteles, y tras el casi todas las escuelas griegas y latinas, afirman que la tierra en ninguna manera se puede toda morar, en una parte de muy caliente, y en otras de muy fria. Otros, que reparten la tierra en dos partes, á quien llaman hemisferios, dicen que no hay hombres en la una ni los puede haber, sino que de pura necesidad han de vivir en la otra, que es donde nosotros estamos, y aun della quitan tres tercios, de cinco que le ponen; de suerte que, segun ellos, solas dos partes, de cinco que tiene la tierra, son habitables. Para que mejor entiendan esto los romancistas, que los doctos ya se lo saben, quiero alargar un poco la plática. Queriendo probar cómo la mayor parte de la tierra es inhabitable, fingien cinco fajas, que llaman zonas, en el cielo, por las cuales reñan el orbe de la tierra. Las dos son frias, las dos templadas, y la otra caliente. Si quereis saber cómo son estas cinco zonas, poned vuestra mano izquierda entre la cara y el sol cuando sale, con la palma hácia vos, que así lo enseñó Probo, gramático; tened los dedos abiertos y extendidos, y mirando al sol por entre ellos haced cuenta que cada uno es una zona: el dedo pulgar es la zona fria de hácia el norte, que por su demasiada frialdad es inhabitable; el otro dedo es la zona templada y habitable, do está el trópico de Cancro; el dedo de medio es la tórrida zona, que por tostar y quemar los hombres la llaman así, y es inhabitable; el dedo del corazon es la otra zona templada, donde está el trópico de Capricorno; el dedo menor es la otra zona fria é inhabitable, que cae al sur. Sabiendo pues esta regla, es entendido lo habitable ó inhabitable de la tierra, que dicen estos. Y aun Plinio, desmenuyendo lo habitado, escribe que de cinco partes, que llaman zonas, quita las tres el cielo á la tierra, que son lo señalado por los dedos pulgar y menor y el de medio, y que tambien le hurta algo el Océano; y aun en otro lugar dice que no hay hombres sino en el Zodiaco. La causa que ponen para no poder vivir hombres en las tres zonas y parte de la tierra es el grandísimo frio que con la mucha distancia y ausencia del sol hay en la region de los polos, y el excesivo calor que hay debajo la tórrida zona por la vecindad y continua presencia del sol. Lo mesmo afirman Durando, Scoto y casi todos los teólogos modernos; y Juan Pico de la Mirándula, caballero doctísimo, sustentó en las conclusiones que tuvo en Roma delante el papa Alejandro VI cómo era imposible vivir hombre ninguno debajo la tórrida zona. Pruébese lo contrario con dichos de los mesmos escritores y con autoridades de sabios antiguos y modernos, con sentencia de la divina Escritura y con la experiencia. Strabon, Mela y Plinio, que afirman lo de las zonas, dicen cómo hay hombres en Etiopia, en la Aurea Chersoneso y en Taprobana, que son Guinea, Malaca y Zamotra, las cuales caen debajo de su tórrida; y que Scandinavia, los montes hiperbóreos y otras tierras que caen al norte, en lo que señala el dedo pulgar, están pobladas de gente. Estos hiperbóreos están

debajo el norte, segun dicen Herodoto en su *Melpómene*, y Solino en el *Polihistor*; mas Ptolomeo no los pone tan vecinos al polo, sino en algo mas de setenta grados de la Equinocial, y Matías de Micoy los niega; por lo cual se maravillan de Plinio (autor gravísimo) que mostrase contradicion en lo de las zonas, y descuido ó poco saber en geografía y matemática. El primero que afirmó ser habitable la tierra desá parte de las zonas templadas fué Parmenides, segun cuenta Plutarco. Solino, refiriendo escritores viejos, pone los hiperbóreos donde un día dura medio año, y una noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viviendo muy sanos, y tanto tiempo, que hartos de mucho vivir, se matan ellos mesmos. Tambien dice cómo los arifeos, que moran en aquellas partes, andan sin cabello ni caperuzas. Ablavio, historiador godo, dice cómo los adogitas, que tienen día de cuarenta días nuestros, y noche de cuarenta noches, por estar de setenta grados arriba, viven sin morir de frio. Galeoto de Narni afirma en el libro de *Cosas incógnitas al vulgo*, cómo hay muchas gentes en la tierra que cae cerca y bajo del norte. Sajo, gramático, y Olao, godo, arzobispo de Upsalia (á quien yo conversé mucho tiempo en Bolonia y en Venecia), ponen por tierra muy poblada la Scandinavia, que agora llaman Suecia, la cual es septentrionalísima. Alberto Magno, que tiene por mala vivienda la tierra de cincuenta y seis grados arriba, cree por imposible la habitacion debajo el norte, pues donde la noche dura un mes es incomportable la frialdad. Easi dice Antonio Bonfin, en la *Historia de húngaros y bohemios*, que á los lobos se les saltan los ojos de puro frio en las islas del mar Helado. Que la tierra de la tórrida zona esté poblada y se pueda morar, muchos lo dijeron, y aun Abenruiz lo afirma por Aristóteles, en el cuarto libro de *Cielo y mundo*. Avicena, en su *Doctrina segunda*, y Alberto Magno, en el capítulo seis de *La natura de lugares*, quieren probar por razones naturales cómo lo de la tórrida zona es habitable é aun mas templada para vivienda del hombre que las zonas de los trópicos. Heráclides y muchos pitagóricos (segun Teodorito cuenta) pensaron que cada estrella fuese un mundo, con hombres que moraban en ella. Xenofanes (como refiere Lactancio) dijo que moraban hombres en el seno y concavidad de la luna. Anaxágoras y Demócrito dijeron que tenia montes, valles y campos; é los pitagóricos, que tenia árboles y animales quinze veces mayores que la tierra; y que era de color de tierra, porque estaba poblada y llena de gente como esta nuestra tierra; de donde nascieron las consejas que tras el fuego cuentan della las viejas. Tambien hubo algunos estóicos (segun dice el mismo Lactancio acotando con Séneca) que dudaron si habia ó no habia gente y pueblos en el sol; porque penséis á quanto se desmandan los pensamientos y lengua del hombre cuando libremente puedé hablar lo que se le antoja. No crió el Señor (dice Isaías á los cuarenta y cinco capítulos) la tierra en balde ni en vacío, sino para que se more y pueble. Y Zacarías dice al principio de su profecía, que anduvieron la tierra, y toda ella estaba poblada y llena de gente. Ni es de creer que la mar esté llena de peces en todos cabos, así frios y calientes como templados; y que la tierra esté vacía y valdía, sin

tener hombres en las zonas que fingen destempladas, ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos que son á la vida humana, que no vivan mucho y se anden la cabeza al aire los hiperbóreos y arifeos. La costumbre y natural vivienda se conservan en lugares pestíferos, quanto mas en frios. Mejor vivienda es en la tórrida zona, por ser el calor mas amigable al cuerpo humano; y así, no hay tierra despoblada por mucho calor ni por mucho frio, sino por falta de agua y pan. El hombre tambien, allende lo sobredicho, que fué hecho de tierra, podrá y sé que sabrá vivir en cualquiera parte della, por fria ó calorosa que sea, especialmente mandando Dios á Adán y á Eva que criasen, multiplicasen é hinchesen la tierra. La experiencia, que nos certifica por entero de quanto hay, es tanta y tan continua en navegar la mar y andar la tierra, que sabemos cómo es habitable toda la tierra y cómo está habitada y llena de gente. Gloria sea de Dios y honra de españoles, que han descubierto las Indias, tierra de los antípodas; los cuales, descubriendo y conquistándolas, corren el gran mar Océano, atraviesan la tórrida zona, y pasan del círculo Arctico, espantajos de los antiguos.

Que hay antípodas, y por qué se dicen así.

Llamam antípodas á los hombres que pisan en la bola y redondez de la tierra al contrario de nosotros, ó al contrario unos de otros. Los cuales, al parecer, aunque no de cierto, tienen las cabezas bajas y los piés altos. Sobre lo cual hay, como dice Plinio, gran batalla de letrados. Unos los niegan, otros los aprueban, y otros, afirmando que los hay, juran que no se pueden ver ni hallar; y así andan ellos vacilando, y hacen titubear á otros. Strabon, y otros antes y después, niegan á piés juntillas los antípodas, diciendo ser imposible que haya hombres en el hemisferio inferior, donde los ponen. Dejando aparte autores gentiles, digo que tambien hay cristianos que niegan haber antípodas. Los que tenían á la tierra por llana los negaron, y Lactancio Firmiano los contradice gentilmente, pensando que no habia hombres que hirmasen los piés en tierra al contrario que nosotros; que si tal fuese andarian contra natura, los piés altos y la cabeza baja: cosa á su juicio fingida y para reir. Y por eso burlaba mucho de los que creían ser el mundo redondo y haber antípodas. Sant Augustin niega tambien los antípodas en el libro décimo sexto de la *Ciudad de Dios*, á los nueve capítulos. Nególos, segun yo pienso, por no hallar hecha memoria de antípodas en toda la Sagrada Escritura; y tambien por quitarse de ruido, á lo que dicen. Ca si confesara que los habia, no pudiera probar que descendian de Adán y Eva, como todos los demás hombres deste nuestro medio mundo y hemisferio, á quien hacia ciudadanos y vecinos de aquella su ciudad de Dios, pues la antigua y comun opinion de filósofos y teólogos de aquel tiempo era que aunque los habia, no se podian comunicar con nosotros, á causa de estar en el otro hemisferio y media bola de la tierra, donde era imposible ir ni venir, por estar entre medio muy grande y no navegable mar, y la tórrida zona, que atajaban el paso. Y nuestro Sant Isidro dijo, en sus *Etimologías*, no haber razon para creer que hubiese antípodas; ca ni lo sufre la

tierra, ni se prueba por historias; sino que poetas, por tener qué hablar, lo fingian. Lactancio é Isidro no tuvieron causa para negarlos. Sant Augustin tuvo las que dije, aunque no haber memoria ni nombre de antípodas en la Biblia no es argumento que obligue para creer que no los hay. Pues en ella está cómo es redonda la tierra, y cómo la rodea el cielo y el sol; y siendo así, todos los hombres del mundo tienen las cabezas derechas al cielo, y los piés al centro de la tierra, en cualquiera parte della que vivan; y son, ó se han en ella como los rayós de la rueda de una carreta. Que si el cubo donde hincados están estuviese quedo, cuando anda la carreta, ninguno dellos estaria mas derecho á la rueda que el otro, ni mas alto, ni al revés. Casi todos los filósofos, antiguos tuvieron por cierto que habia antípodas, segun lo cuenta Plutarco en los libros del parecer de los filósofos, y Macrobio, *Sobre el sueño de Scipion*, y es tan comun este nombre *antípodas*, que debe haber pocos que no lo hayan oido ó leído; y pienso que siempre lo hubo del diluvio acá. Quien primero hizo mencion de antípodas entre teólogos cristianos, á lo que yo sé, fué Clemente, discípulo de sant Pedro, segun Orígenes y sant Jerónimo dicen: así que es cierto que los hay.

Dónde, quién y cuáles son antípodas.

El elemento de la tierra un solo cuerpo es, aunque haya muchas islas en agua; y redondo en proporcion, aunque nos parezca llano, segun atrás queda dicho; y así lo tuvo Thales Milesio, uno de los siete sabios de Grecia, y otros muchos filósofos, como lo escribe Plutarco. Mas Oecetes, otro gran filósofo pitagórico, puso dos tierras, esta nuestra y la de los antípodas. Teopompo historiador dijo, segun Tertuliano contra Hermógenes, que Sileno afirmaba al rey Midas cómo habia otro orbe y bola de tierra, sin esta nuestra; y Macrobio, por acortar de autores, trata largo destos dos hemisferios y tierras. Empero es de saber que, si bien todos ponen dos pedazos de tierra, que no está cada uno dellos por sí, como diferentes tierras, pues no hay mas de un solo elemento della, sino que están atajados con la mar, conforme á lo que Solino dice hablando de los hiperbóreos; y quien mirare la imagen del mundo en un globo ó mapa, verá claramente cómo la mar parte la tierra en dos partes casi iguales, que son los dos hemisferios y orbes arriba dichos. Asia, Africa y Europa son la una parte, y las Indias la otra, en la cual están los que llaman antípodas; y es certísimo que los del Perú, que viven en Lima, en el Cuzco y Ariquipa, son antípodas de los que viven á la boca del rio Indo, Calicut y Zeilan, isla é tierras de Asia. Los Malucos, islas de la Especería, son asimismo antípodas de la Etiopía, que agora llaman Guinea; y Plinio dijo muy bien que la Taprobana era de antípodas. Ca ciertamente los de aquella isla son antípodas de los etíopes, que están á la ribera del Nilo entre su nacimiento y Meroe. Tambien, aunque no enteramente, son los mejicanos antípodas de los de Arabia Felice, y aun de los que viven en el cabo de Buena Esperanza. Sin los antípodas hay otros que llaman parecos y antecos, Ca en estos tres apellidos se incluyen todos los vecinos del mundo. Antípodas son por-

que pisan la tierra al contrario por el derecho unos de otros, como los de Guinea y del Perú. Antecos de los españoles y alemanes son los del rio de la Plata, y los patagones, que moran en el estrecho de Magallanes. No tenemos vivienda en tierra contraria como antípodas, sino en diversa. Parecos de nosotros los españoles son los de la Nueva-España que viven en Sibola y por aquellas partes, y los de Chile. No moramos en contraria tierra como antípodas, ni en diversa como antecos, sino en una mesma zona. Empero, aunque propriamente los antecos ni los parecos no son antípodas, se pueden llamar y se llaman, y así se confunden unos con otros; y por tanto señalé por antípodas de los del cabo de Buena Esperanza, que tambien son antecos nuestros, á los de la Nueva-España.

Que hay paso de nosotros á los antípodas, contra la comun opinion de filósofos.

Niegan todos los antiguos filósofos de la gentilidad el paso de nuestro hemisferio al de los antípodas, por razon de estar en medio la tórrida zona y el Océano, que impiden el camino, segun que mas largamente lo trata y porfia Macrobio, *Sobre el sueño de Scipion*, que compuso Tulio. De los filósofos cristianos, Clemente dice que no se puede pasar el Océano de hombre ninguno; y Alberto, que es muy moderno, lo confirma. Bien creo que nunca jamás se supiera el camino por ellos, pues no tenían los indios, á quien llamamos antípodas, navíos bastantes para tan larga y recia navegacion como hacen españoles por el mar Océano. Empero está ya tan andado y sabido, que cada dia van allá nuestros españoles á ojos (como dicen) cerrados; y así, está la experiencia en contrario de la filosofia. Quiero dejar las muchas naos que ordinariamente van de España á las Indias, y decir de una sola, dicha la Victoria, que dió vuelta redonda á toda la redondez de la tierra, y tocando en tierras de unos y otros antípodas, declaró la ignorancia de la sabia antigüedad, y se tornó á España dentro de tres años que partió, segun que muy largamente dirémos cuando tratemos del estrecho de Magallanes.

El sitio de la tierra.

Parecerá vanidad querer situar la grandeza de la tierra, y es fácil cosa, pues su sitio está en medio del mundo. Sus alledaños es la mar que la rodea. No lo sé decir mas breve ni mas verdadero. Mela dice que son oriente y poniente, septentrion y mediodía, y aun David apunta lo mesmo en el salmo ciento y seis. Notabilísimas señales y mojones son estas cuatro para el cielo, donde están, aunque tambien señalan la tierra maravillosamente; y así, regimos la cuenta y caminos della por ellas. Eratóstenes no puso sino los polos norte y sur por alledaños, partiendo la tierra con el camino del sol; y Marco Varron lo mucho esta reparticion, por muy conforme á razon. Ca están aquellos polos fijos y quedos como ejes, donde se mueve y sostiene el cielo; allende que las cuatro señales susodichas, y á todos manifiestas, sirven para saber hácia cuál parte del cielo estamos, aprovecha tambien para entender á cuánto. El estrecho de Gibraltar, poniendo á España por ejemplo,

está hácia el norte y á cincuenta y cuatro grados dél; ó mejor hablando, del punto de la tierra que está ó puede estar debajo del mesmo norte, que son novecientas y ochenta leguas, segun comun cuenta de cosmógrafos y matemáticos, y á treinta y seis grados de la Equinocial, que es nuestra cuenta. Y por ser entendido de quien no sabe qué cosa es grados, quiero decir qué son.

Qué cosa son grados.

Antiguamente contaban y median la tierra y el mundo por estadios y pasos y piés, segun en Plinio, Strabon y otros escritores se lee. Empero después que Ptolomeo inventó los grados á ciento y cincuenta años que Cristo murió, se dejó aquella cuenta. Repartió Ptolomeo todo el cuerpo y bulto que hacen la tierra y la mar en trecientos y sesenta grados de largura y en otros tantos de anchura, que como es redondo, es tan ancho quanto largo; y dió á cada grado setenta millas, que hacen diez y siete leguas y media castellanas; de manera que boja el orbe de la tierra camino derecho, por cualquiera de las cuatro partes que lo midan, seis mil y doscientas leguas. Es tan cierta esta cuenta y medida, que todos lo usan y alaban. Y tanto es mas de loar quien la inventó, quanto tuvieron por dificultoso Job y el Eclesiástico, que nadie hallase la medida y anchura de la tierra. Llaman grados de largura á los que se cuentan de sol á sol, que es por la Equinocial, que va de oriente á poniente por medio del orbe y bola de la tierra; los cuales no se puede bien tomar, por no haber en el cielo señal estante y fija por aquella parte, á que tener ojo; ca el sol, aunque es clarísima señal, muda cada dia, como dicen, hitos, y nunca jamás va por el camino que otra vez anduvo, segun el parecer de muchos astrólogos; ni hay número de los que se han desvelado y gastado en buscar ingenios y manera de tomar los grados de longitud sin errar, como se toman los de la anchura y altura, empero aun ninguno la ha hallado. Grados de altura ó anchura dicen á los que se toman y cuentan del norte, los cuales salen cierta é puntualmente, por razon de estar quedo el mesmo norte, que es el blanco á quien encaran. Por estos grados pues señalaré yo la tierra, que son verdaderos y que se reparten en cuatro partes iguales. Del norte á la Equinocial hay noventa, de la Equinocial al sur hay otros noventa, del sur á la Equinocial hay otros noventa grados, y della al norte otros tantos. Empero ninguna relacion ni claridad tenemos de las tierras que hay en tan grandísima distancia de mundo y tierra, como debe haber debajo del sur, que es el otro eje del cielo de cuya vista carecemos; ca si hay hiperbóreos, habrá tambien hipernocios, como dijo Herodoto, que serán vecinos del sur, y quizá son los que viven en la tierra del estrecho de Magallanes, que sigue la via del otro polo, la cual aun no se sabe. Y así, digo que hasta que alguno rodee la tierra por bajo de ambos polos, como la rodeó Juan Sebastian del Cano por debajo la Equinocial, no quedará enteramente sabida ni andada su redondez y grandeza.

Quién fué inventor de la aguja de marear.

Antes de comenzar la descripcion y cosmografía, quiero decir algo de la navegacion, porque sin ella no HA.

se pudiera saber; que por tierra no se camina tanto, digo tan léjos, como por agua, ni tan presto; y sin naos nunca las Indias se hallaran, y las naos se perderian en el Océano si aguja no llevasen; de suerte que la aguja es principalísima parte del navío para bien navegar. El primero, segun escriben Blondo y Mafeo Girardof, que halló la aguja de marear y la usó, fué Flavio de Malfa, ciudad en el reino de Nápoles, donde aun hoy dia se glorian dello, y tienen mucha razon, pues un vecino suyo inventó cosa de tanto provecho y primor, cuyo secreto no alcanzaron los antiguos, aunque tenían hierro y piedra iman, que son sus materiales. Quien mas á Flavio debe, somos españoles, que navegamos mucho; el cual debió ser ciento y cincuenta años há, ó cuando mucho docientos. Ninguno sabe la causa por la cual el hierro tocado con piedra iman mira siempre al norte. Todos lo atribuyen á propiedad oculta unos del norte, y otros de la mezcla que hacen el hierro y la piedra. Si fuese propiedad del norte, ni la aguja, segun pilotos cuentan, haria mudanza nordesteando y noroestando fuera de la isla Tercera, que es una de los Azores, y doscientas leguas de España hácia poniente leste oeste; ni perderia su oficio, como Olao dice, en pasando de la isla de Magnete, que está debajo ó muy cerca del norte. Mas, como quiera que ello sea, siempre la aguja mira al norte, aunque naveguen cerca del sur. La piedra iman tiene piés y cabeza, y aun dicen que brazos. El hierro que ceban con la cabeza nunca para hasta quedar mirando derechamente al norte; que así hacen los relojes de aguja y sol. La cebadura de los piés sirve para el sur, y así lo demás es para los otros cabos del cielo.

Opinion que Asia, Africa y Europa son islas.

Repartian los antiguos este nuestro orbe en Asia y Europa por el Tanais, segun Isócrates refiere en su *Panegirico*. Después dividieron de Asia á Africa por vertientes del Nilo, y fuera mejor por el mar Bermejo, que casi atraviesa la tierra desde el mar Océano hasta el Mediterráneo. Mas el que llaman Beroso dice que Noé puso nombre á Africa, Asia y Europa, y las dió á sus tres hijos, Cam, Sem y Jafet, y que navegó por el mar Mediterráneo diez años. En fin, decimos agora que las sobredichas tres provincias ocupan esta media tierra del mundo. Todos en general dicen que Asia es mayor que ninguna de las otras, y aun que entrambas. Empero Herodoto burla en su *Melpómene* de los que hacen igual de Europa á Asia, diciendo que iguala Europa en largura á Asia y Africa, y las pasa en anchura; que no va fuera de tino. Mas dejando esto aparte, que no es para agora, digo que Homero, escritor antiquísimo, dijo que era isla el orbe que se divide en Asia, Africa y Europa, como relata Pomponio Mela en su tercero libro. Strabon dice en el primero de su *Geografía*, que la tierra que se habita es isla cercada toda del Océano. Higinio y Solino confirman esta sentencia; aunque yerra Solino en poner los nombres de la mar, creyendo que el mar Caspio era parte del Océano, y es Mediterráneo, sin participacion del gran mar. Cuenta Strabon cómo en tiempo del rey Tolomeo Evergete navegó tres ó cuatro veces de Cáliz á la India, que se nombra del rio, un Eudoxo. Y que las guardas del mar arábigo, que es el Bermejo,

trujeron al mismo rey Tolomeo un indio presentado que habia aportado allí. Comprueba tambien esta navegacion de Cáliz á la India el rey Juba, segun dice Solino, y siempre fué tan celebrada como notable, aunque no tanto como al presente; y como se hace por tierra caliente, no es muy trabajosa. Navegar de la India á Cáliz por la otra parte del norte, que hay grandísimos frios, es el trabajo y peligro. Y así, no hay memoria entre antiguos que haya venido por allí mas de una nave, que, segun Mela y Plinio escriben, refiriendo á Népos Cornelio, vino á parar en Alemania, y el rey de los suevos, que algunos llaman sajones, presentó ciertos indios della á Quinto Metelo Celer, que á la sazón gobernaba en Francia por el pueblo romano. Si ya no fuesen de Tierra del Labrador y los tuviesen por indios, engañados en el color; ca tambien dicen cómo en tiempo del emperador Federico Barbaroja aportaron á Lubec ciertos indios en una canoa. El papa Eneas Silvio dice que tan cierto hay mar sarmático y scítico, como germánico y indico. Agora hay mucha noticia y experiencia cómo se navega de Noruega hasta pasar por debajo el mismo norte, y continuar la costa hácia el sur, la vuelta de la China. Olao Godo me contaba muchas cosas de aquella tierra y navegacion.

Mojones de las Indias por hácia el norte.

La tierra que Indias llamamos es tambien isla como esta nuestra. Comenzaré su sitio por el norte, que es muy cierta señal. Y contaré por grados, que es lo mejor y lo usado. No mido ni costeo la Europa, Africa y Asia, porque lo han hecho muchos. Los mojones ó aleaños que mas cerca y mas señalados tienen por esta parte setentrional, son Islanda y Gruntlandia. Islandia es una isla de casi cien leguas, puesta en setenta y tres grados de altura, y aun, segun quieren algunos, en mas, diciendo durar allí un dia casi dos meses de los nuestros. Islandia suena isla ó tierra helada; y no solamente se hiela el mar al rededor della, empero cargan dentro de la isla tantas heladas y tan recias, que brama el suelo y parece que gimen hombres; y así, piensan los isleños estar allí el purgatorio ó que atormentan algunas almas. Hay tres montes extraños, que lanzan fuego por el pié, estando siempre nevada la cumbre; y cerca del uno dellos, que se dice Hecla, sale un fuego que no quema la estopa, y arde sobre agua, consumiéndola. Hay tambien dos fuentes notables, una que mana cierto licor como cera, y otra de agua hirviendo, que convierte en piedra lo que dentro echan, quedándose en su propia figura. Son blancos los osos, raposos, liebres, halcones, cuervos, y otras aves y animales así. Cresce tanto la yerba, que la rozan para que pazca bien el ganado, y aun lo sacan del pasto porque no reviente de gordo. La lana es grosera, y la manteca buena y mucha. La cual, y el pescado, son principal mantenimiento de la gente. Andan por allí muchas ballenas, y tan endiabladas, que ponen las naos en rebato. Tienen hecha una iglesia de costillas y huesos dellas y de otros grandes peces. Los islandeses son muy altos y tragones. Algunos piensan que Islandia es la Thile, isla final de lo que romanos supieron, hácia el norte; mas no es, que Islandia há poco tiempo que se descubrió, y es ma-

yor y mas setentrional. Thile propriamente es una isla que cae entre las Orcades y Fare, algo salida al occidente, y en setenta y siete grados, bien que Tolomeo no la sitúa tan alto. Está Islandia cuarenta leguas de Fare, sesenta de Thile, y mas de ciento de las Orcades. A la parte setentrional de Islandia está Gruntlandia, isla muy grande, la cual está cuarenta leguas de Laponia, y pocas mas de Finmarchia, tierra de Scandinavia, en Europa. Son valientes los grutlandeses, y lindos hombres; navegan con navíos cerrados por arriba, de cuero, por temor del frio y de peces. Está Gruntlandia, segun dicen algunos, cincuenta leguas de las Indias, por la tierra que llaman del Labrador. No se sabe aun si aquella tierra se continúa con Gruntlandia, ó si hay en medio estrecho. Si toda es una tierra, vienen á estar juntos los dos orbes del mundo por cerca del norte ó por bajo, pues no hay mas de cuarenta ó cincuenta leguas de Finmarchia á Gruntlandia; y aunque haya estrecho, son harto vecinos, pues de Tierra del Labrador no hay, segun comun dicho de navegantes, sino cuatrocientas leguas al Fayal, isla de los Azores, y quinientas á Irlanda y seiscientas á España.

El sitio de las Indias.

Lo mas setentrional de las Indias está en par de Gruntlandia y de Islandia. Corre docientas leguas de costa, aun no está bien andada, hasta rio Nevado. De rio Nevado, que cae á sesenta grados, hay otras docientas leguas hasta la bahía de Malvas; y toda esta costa casi está en los mismos sesenta grados, y es lo que llaman Tierra del Labrador, y tiene al sur la isla de los Demonios. De Malvas á cabo de Marzo, que está en cincuenta y seis grados, hay sesenta leguas. De allí á cabo Delgado hay cincuenta leguas. Desde cabo Delgado, que cae, en cincuenta y cuatro grados, sigue la costa docientas leguas por derecho de poniente, hasta un gran rio dicho Sant Lorenzo, que algunos lo tienen por brazo de mar, y lo han navegado mas de docientas leguas arriba; por lo cual muchos lo llamaron el estrecho de los Tres Hermanos. Aquí se hace un golfo como cuadrado, y boja de Sant Lorenzo hasta la punta de Bacallaos harto mas de docientas leguas. Entre aquesta punta y cabo Delgado están muchas islas bien pobladas, que llaman Cortes Reales, y que cierran y encubren el golfo Cuadrado, lugar en esta costa muy notable para señal y descanso. Desde la punta de Bacallaos ponen ochocientas y setenta leguas á la Florida, contando así: de la punta de Bacallaos, que cae á cuarenta y ocho grados y medio, hay setenta leguas de costa á la bahía del rio. De aquesta bahía, que está en algo mas de cuarenta y cinco grados, hay otras setenta leguas á otra bahía que llaman de los Isleos, y que está en menos de cuarenta y cuatro grados. De la bahía de Isleos á rio Fondo hay setenta leguas, y dél á otro rio, que dicen de las Gamas, hay otras setenta leguas, y están ambos rios en cuarenta y tres grados. Del rio de Gamas hay cincuenta leguas al cabo de Santa María, del cual hay cerca de cuarenta leguas al cabo Bajo, y de allí al rio de Sant Anton cuentan otras mas de cien leguas. Del rio de Sant Anton hay ochenta leguas por la costa de una ensenada hasta el cabo de Arenas que está en casi treinta y nueve grados.

De Arenas al puerto del Principe hay mas de cien leguas, y dél al rio Jordan setenta, y de allí al cabo de Santa Elena, que cae en treinta y dos grados, hay cuarenta. De Santa Elena á rio Seco hay otras cuarenta. De rio Seco, que está en treinta y un grados, hay veinte leguas á la Cruz; é de allí al Cañaveral cuarenta; é de la punta del Cañaveral, que cae á veinte y ocho grados, hay otras cuarenta hasta la punta de la Florida. Es la Florida una lengua de tierra metida en la mar cien leguas, y derecha al sur. Tiene de cara, y á veinte y cinco leguas, la isla de Cuba y puerto de la Habana, y hácia levante las islas Bahama y Lucaya, é por ser parte muy señalada, descansamos en ella. La punta de la Florida, que cae en veinte y cinco grados, tiene veinte leguas de largo, é della hay cien leguas ó mas hasta el ancon Bajo, que cae cincuenta leguas de rio Seco leste oeste, que son la anchura de la Florida. Del ancon Bajo ponen cien leguas al rio de Nieves, é dél á otro rio de Flores mas de veinte. Del rio de Flores hay setenta leguas á la bahía del Espíritu Santo, á quien llaman por otro nombre la Culata, que boja treinta leguas. Desta bahía, que está en veinte y nueve grados, hay mas de setenta leguas al rio de Pescadores. De Pescadores, que cae á veinte y ocho grados y medio, hay cien leguas hasta el rio de las Palmas, por cerca del cual atraviesa el trópico de Cancro. Del rio de Palmas al rio Pánuco hay mas de treinta leguas, é de allí á la Villarica ó Veracruz setenta leguas. Queda en este espacio Almería. De la Veracruz, que cae en diez y nueve grados, hay mas de treinta leguas al rio de Albarado, que los indios llaman Papaloapan. Del rio de Albarado al rio Coahuacalco ponen cincuenta leguas; de allí al rio de Grijalva hay mas de cuarenta, y están los dos rios en poco menos de diez y ocho grados. Del rio Grijalva al cabo Redondo hay ochenta leguas de costa, y están en ella Champoton y Lázaro. De cabo Redondo al cabo de Cotoche ó Yucatan cuentan noventa leguas, y está en cerca de veinte y un grados. De manera que hay novecientas leguas de costa desde la Florida á Yucatan, que es otro promontorio que sale de tierra hácia el norte, y cuanto mas se mete al agua, tanto mas ensancha y retruece. Tiene á sesenta leguas la isla de Cuba, que le cae al oriente, la cual casi cierra el golfo que hay entre la Florida y Yucatan, á quien unos llaman golfo Mejicano, otros Florido, y otros Cortés. Entra la mar en este golfo por entre Yucatan y Cuba con muy gran corriente, é sale por entre Cuba y la Florida, é nunca es al contrario. De Cotoche ó Yucatan hay ciento y diez leguas al rio Grande, y quedan en el camino la punta de las Mujeres y la bahía de la Ascension. De rio Grande, que cae á diez y seis grados y medio, hay cien y cincuenta leguas hasta cabo del Camaron, contadas desta manera: treinta del rio á puerto de Higuera, de Higuera al puerto de Caballos otras treinta, y otras treinta de Caballos al puerto del Triunfo de la Cruz, y dél al puerto de Honduras otras treinta, y de allí al cabo del Camaron veinte, de donde ponen setenta al cabo de Gracias á Dios, que está en catorce grados. Queda en medio desta costa Cartago. De Gracias á Dios hay setenta leguas al desaguadero que viene de la laguna de Nicaragua. De allí á Zorobaro hay cuarenta leguas, é mas de

cincuenta de Zorobaro al Nombre de Dios, y está en medio Veragua. Estas noventa leguas están en nueve grados y medio. Tenemos quinientas menos diez leguas desde Yucatan al Nombre de Dios, que por la poca tierra que hay de allí á la mar del Sur es cosa muy notable. Del Nombre de Dios hay setenta leguas hasta los fallarones del Darien, que cae á ocho grados, y están por la costa Acla y puerto de Misas. El golfo de Urava tiene seis leguas de boca y catorce de largo. Del golfo de Urava cuentan setenta leguas hasta Cartagena. Está en medio el rio de Zenu y Caribana, de donde se nombran los caribes; de Cartagena ponen cincuenta leguas á Santa Marta, que cae en algo mas de once grados, é quedan en la costa puerto de Zambra y rio Grande. Hay cincuenta leguas de Santa Marta al cabo de la Vela, que está en doce grados, é á cien leguas de Santo Domingo. Del cabo de la Vela hay cuarenta leguas hasta Coquibocoa, que es otro cabo de su misma altura, tras el cual comienza el golfo de Venezuela, que boja ochenta leguas hasta el cabo de Sant Roman. De Sant Roman al golfo Triste hay cincuenta leguas, en que cae Curiana. Del golfo Triste al golfo de Cariari hay cien leguas de costa, puesta en diez grados, é que tiene á puerto de Cañafistola, Chiribichi y rio de Cumaná y punta de Araia. Cuatro leguas de Araia está Cubagua, que llaman isla de Perlas, y ponen de aquella punta á la de Salinas sesenta leguas. De la punta de Salinas á cabo Anegado hay mas de setenta leguas de costa por el golfo de Paria, que hace la tierra con la isla Trinidad. Del Anegado, que cae á ocho grados, hay cincuenta leguas al rio Dulce, que está en seis grados. De rio Dulce al rio de Orellana, que tambien dicen rio de las Amazonas, hay ciento y diez leguas. Así que, cuentan ochocientas leguas de costa desde Nombre de Dios al rio de Orellana, el cual entra en la mar, segun dicen, por cincuenta leguas de boca que tiene debajo de la Equinocial, donde, por caer en tal parte y ser tan grande como dicen, hacemos parada, é otra tal harémos dél al cabo de Sant Augustin. Del rio de Orellana ponen cien leguas al rio Maraño, el cual tiene quince de boca, y está en cuatro grados de la Equinocial al sur. Del Maraño á tierra de Humos, por do pasa la raya de la reparticion, hay otras cien leguas. De allí al Angla de Sant Lucas hay otras ciento. De la Angla al cabo primero hay otras ciento, é dél al cabo de Sant Augustin, que cae en casi ocho grados y medio mas allá de la Equinocial, hay setenta leguas. É á esta cuenta son quinientas y veinte y cinco leguas las que hay en este trecho de tierra. El cabo de Sant Augustin es lo mas cerca de Africa y de España por aquella parte de Indias, ca no hay mas de quinientas leguas de cabo Verde allá, segun cuenta comun de mareantes, aunque otros la disminuyen. Del cabo de Sant Augustin hacen cien leguas hasta la bahía de Todos Santos, que está entre tres grados, é que va la costa siguiendo al sur. Quedan entre medias el rio de Sant Francisco y el rio Real. De Todos Santos ponen otras cien leguas á cabo de Abre-los-ojos, que cae algo mas de diez y ocho grados. Deste cabo al que llaman Frio cuentan cien leguas: es cabo Frio como isla, é hay cien leguas dél á la punta de Buen-abrigo, por la cual pasa el trópico de Capricorno y la raya de la participacion, que

son dos señalados puntos. De Buen-abrigo hay cincuenta leguas á la bahía de Sant Miguel; é de allí al río de Sant Francisco, que cae en veinte y seis grados, hay sesenta. De Sant Francisco al río Tibiquiri hay cien leguas, donde quedan puerto de Patos, puerto del Faraiol y otros. De Tibiquiri al río de la Plata ponen mas de cincuenta, y así hay seiscientas y setenta leguas del cabo de Sant Augustin al río de la Plata, donde paramos, el cual cae en treinta y cinco grados mas allá de la Equinocial. Hay dél, con lo que tiene de boca, hasta la punta de Santa Elena, sesenta y cinco leguas. De Santa Elena á las Arenas-gordas hay treinta, y della á los Bajos-anegados, cuarenta, é de allí á Tierra-baja cincuenta. De Tierra-baja á la bahía Sin-fondo hay sesenta y cinco leguas. Desta bahía, que cae á cuarenta y un grados, ponen cuarenta leguas á los arracifes. De Lobos, que tiene de altura cuarenta y cuatro grados, hay cuarenta y cinco leguas al cabo de Santo Domingo. Deste cabo á otro que llaman Blanco hacen veinte leguas. De cabo Blanco hay sesenta leguas hasta el río de Juan Serrano, que cae en cuarenta y nueve grados, y que otros llaman río de Trabajos, del cual hacen ochenta leguas al promontorio de las Once mil Virgenes, que está en cincuenta y dos grados y medio, y en el embocadero del estrecho de Magallanes, el cual dura ciento y diez leguas por una misma altura y derecho leste oeste, y mil y docientas leguas de Venezuela sur á norte. De cabo Deseado, que está á la boca del estrecho de Magallanes, en la mar que llaman del Sur y Pacifico, hay setenta leguas á cabo Primero, que cae en cuarenta y nueve grados. De cabo Primero al río de Salinas, que está en cuarenta y cuatro grados, ponen mas de ciento y cincuenta y cinco leguas. Del río de Salinas cuentan ciento y diez leguas á cabo Hermoso, que cae cuarenta y cuatro grados y medio de la Equinocial al sur. De cabo Hermoso al río de Sant Francisco hay sesenta leguas de costa. Del río de Sant Francisco, que está en cuarenta grados al río Santo, que está en treinta y tres, hay ciento y veinte leguas. De río Santo hay poco á Chirinara, que algunos llaman puerto Deseado de Chile. Hay de Chirinara, que cae á treinta y un grado y casi leste oeste con el río de la Plata, docientas leguas hasta Chinchá y río Despoblado, que está en veinte y dos grados. Del río Despoblado hay noventa leguas á Ariquepa, que está en diez y ocho grados. De Ariquepa hay ciento y cuarenta leguas á Lima, que cae á doce grados. De Lima cuentan mas de cien leguas hasta el cabo de la Enguila, que cae en seis grados y medio. Están en esta costa Trujillo y otros puertos. Del Enguila hay cuarenta á cabo Blanco, é dél á cabo de Santa Elena sesenta leguas. Están en medio Túmbez y Tumepumpa y la isla Puna. De Santa Elena, que cae á dos grados de la Equinocial, hay setenta leguas á Quegemis, por do atraviesa. Quedan en la costa el cabo de Sant Lorenzo y Pasao. Miden dende esta costa hasta el cabo de Sant Augustin mil leguas de tierra, que por caer debajo y cerca de la tórrida zona es riquísima, segun lo han mostrado el Collao y el Quito, como después diremos. De Quegemis hay cien leguas al puerto y río del Perú, del cual tomó nombre la famosa y rica provincia del Perú. Están en este trecho de costa la bahía de Sant

Mateo, río de Santiago y río de Sant Juan. Del Perú, que cae á dos grados desta parte de la Equinocial, hay mas de setenta leguas al golfo de Sant Miguel, que está seis grados de la Equinocial y que boja cincuenta leguas, y que dista veinte y cinco del golfo de Urava. De Sant Miguel á Panamá ponen cincuenta y cinco leguas. Está Panamá ocho grados y medio de la Equinocial acá; hay diez y siete leguas del Nombre de Dios, por las cuales deja de ser isla el Perú, que como dije, tiene de ancho mil leguas, y mil y docientas de largo, y boja cuatro mil y sesenta y cinco. De Panamá, que tomamos por paradero, hacen seiscientas y cincuenta leguas á Tecoantepec, midiendo setenta leguas de costa desde Panamá á la punta de Guera, que cae á poco mas de seis grados; quedan en aquel espacio Paris y Natan. De Guera á Borica, que es una punta de tierra puesta en ocho grados, hay cien leguas costa á costa. De Borica cuentan otras ciento hasta cabo Blanco, donde está el puerto de la Herradura, del cual hay cien leguas al puerto de la Posesion de Nicaragua, que cae acerca de doce grados de la Equinocial. De la Posesion á la bahía de Fonseca hay quince leguas, de allí á Chorotega veinte, de Chorotega al río Grande treinta, y dél al río de Guatimala cuarenta y cinco, de Guatimala á Cirula hay cincuenta leguas, y luego está la laguna de Cortés, que tiene veinte y cinco leguas en largo y ocho en ancho. Hay della cien leguas á puerto Cerrado, y de allí cuarenta á Tecoantepec, que está norte sur con el río Coazacoalco, y en algo mas de trece grados. Así que se cumplen las seiscientas y cincuenta leguas en que hacemos parada. Todo el trecho desta tierra es angosto de una mar á otra, que parece que se va comiendo para juntarla; y así, tiene muestra y aparejo para abrir paso de la una á la otra por muchos cabos, segun en otra parte se trata. De Tecoantepec á Colima ponen cien leguas, donde quedan Acapulco y Zacatula. De Colima hacen otras ciento hasta cabo de Corrientes, que está en veinte grados, é queda allí puerto de Navidad. De Corrientes hay sesenta leguas al puerto de Chiametlan, por el cual pasa el trópico de Cancero, y están en esta costa puerto de Xalisco y puerto de Banderas. De Chiametlan hay docientas y cincuenta leguas hasta el estero Hondo ó río de Miraflores, que cae en treinta y tres grados. Están en estas docientas y cincuenta leguas río de Sant Miguel, el Guayaval, puerto del Remedio, cabo Bermejo, puerto de Puertos y puerto del Pasaje. De Miraflores hay otras docientas y veinte leguas hasta la punta de Ballenas, que otros llaman California, yendo á puerto Escondido, Belen, puerto de Fuegos, y la bahía de Canoas y la isla de Perlas. Punta de Ballenas está debajo del trópico y ochenta leguas del cabo de Corrientes, por las cuales entra este mar de Cortés, que parece al Adriático y es algo bermejo, é por ser cosa tan señalada paramos aquí. De la punta de Ballenas hay cien leguas de costa á la bahía del Abad, é della otras tantas al cabo del Engaño, que cae lejos de la Equinocial treinta grados y medio. Algunos ponen mas leguas del Abad al Engaño, empero yo sigo lo común. Del cabo del Engaño al cabo de Cruz hay casi cincuenta leguas. De cabo de Cruz hay ciento y diez leguas de costa al puerto de Sardinias, que está en treinta y seis grados.

Caen en esta costa el arcon de Sant Miguel, bahía de los Fuegos y costa Blanca. De las Sardinias á Sierras-Nevadas hacen ciento y cincuenta leguas yendo á puerto de Todos Santos, cabo de Galera, cabo Nevado y bahía de los Primeros. Sierras-Nevadas están en cuarenta grados, é son la postrera tierra que por aquella parte está señalada y graduada; aunque la costa todavía sigue al norte para llegar á cerrar la tierra en isla con el Labrador ó con Gruntlandia. Hay en este postrer remate de tierra quinientas y diez leguas, y costean las Indias tierra á tierra, en lo que hay descubierto y aquí va notado, nueve mil y trecientas y mas leguas, las tres mil y trecientas y setenta y cinco por la mar del Sur, y las cinco mil y novecientas y sesenta por nuestra mar, que llaman del Norte; y es de saber que toda la mar del Sur cresce y mengua mucho, y en algunos cabos dos leguas, y hasta perder de vista la surgente y decrecencia; y la mar del Norte casi no cresce, si no es de Paria al estrecho de Magallanes y en algunas otras partes. Nadie hasta hoy ha podido alcanzar el secreto ni causas del crescer y menguar la mar, y mucho menos de que crezca en unas partes y en otras no crezca; y así, es superfluo tratar dello. La cuenta que yo llevo en las leguas y grados va segun las cartas de los cosmógrafos del Rey, y ellos no resciben ni asientan relacion de ningun piloto sin juramento y testigos. Quiero decir tambien cómo hay otras muchas islas y tierras en la redondez del mundo, sin las que habemos nombrado; una de las cuales es la tierra del estrecho de Magallanes, que responde á oriente, y que segun su muestra, es grandísima y muy metida al polo Antártico. Piensan que por una parte va hácia el cabo de Buena Esperanza, y por la otra hácia los Malucos. Ca los de las naos del virey don Antonio de Mendoza toparon una tierra de negros que duraba quinientas leguas, y pensaban que se continuaba con aquella del sobredicho estrecho; así que la grandeza de la tierra aun no está del todo sabida; empero las que dicho habemos hacen el cuerpo de la tierra, que llaman mundo.

El descubrimiento primero de las Indias.

Navegando una carabela por nuestro mar Océano tuvo tan forzoso viento de levante y tan continuo, que fué á parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa ó carta de marear. Volvió de allá en muchos mas dias que fué; y cuando acá llegó no traía mas de al piloto y á otros tres ó cuatro marineros, que, como venian enfermos de hambre y de trabajo, se murieron dentro de poco tiempo en el puerto. Hé aquí cómo se descubrieron las Indias por desdicha de quien primero las vió, pues acabó la vida sin gozar dellas y sin dejar, á lo menos sin haber memoria de cómo se llamaban, ni de dónde era, ni qué año las halló. Bien que no fué culpa suya, sino malicia de otros ó invidia de la que llaman fortuna. Y no me maravillo de las historias antiguas, que cuenten hechos grandísimos por chicos ó oscuros principios, pues no sabemos quién de poco acá halló las Indias, que tan señalada y nueva cosa es. Quedáranos siquiera el nombre de aquel piloto, pues todo lo al con la muerte fenecce. Unos hacen andaluz á este piloto, que trataba en Canaria y en la Madera cuando le aconteció aquella larga y mortal navegacion; otros vizcaíno, que contrata-

ba en Inglaterra y Francia; y otros portugués, que iba ó venia de la Mina ó India, lo cual cuadra mucho con el nombre que tomaron y tienen aquellas nuevas tierras. Tambien hay quien diga que aportó la carabela á Portugal, y quien diga que á la Madera ó á otra de las islas de los Azores; empero ninguno afirma nada. Solamente concuerdan todos en que fallestió aquel piloto en casa de Cristóbal Colon, en cuyo poder quedaron las escrituras de la carabela y la relacion de todo aquel luengo viaje, con la marca y altura de las tierras nuevamente vistas y halladas.

Quién era Cristóbal Colon.

Era Cristóbal Colon natural de Cugureo, ó como algunos quieren, de Nervi, aldea de Génova, ciudad de Italia muy nombrada. Descendia, á lo que algunos dicen, de los Pelestreles de Placencia de Lombardía. Comenzó de pequeño á ser marinero, oficio que usan mucho los de la ribera de Génova; y así, anduvo muchos años en Suria y en otras partes de levante. Después fué maestro de hacer cartas de navegar, por do le nació el bien. Vino á Portugal por tomar razon de la costa meridional de Africa, y de lo mas que portugueses navegaban para mejor hacer y vender sus cartas. Casóse en aquel reino, ó como dicen muchos, en la isla de la Madera, donde pienso que residia á la sazón que llegó allí la carabela susodicha. Hospedó al patron della en su casa, el cual le dijo el viaje que le habia sucedido y las nuevas tierras que habia visto, para que se las asentase en una carta de marear que le compraba. Fallestió el piloto en este comedio, y dejóle la relacion, traza y altura de las nuevas tierras, y así tuvo Cristóbal Colon noticia de las Indias. Quieren tambien otros, porque todo lo digamos, que Cristóbal Colon fuese buen latino y cosmógrafo, y que se movió á buscar la tierra de los antípodas, y la rica Cipango de Marco Polo, por haber leído á Platon en el *Timeo* y en el *Cricias*, donde habla de la gran isla Atlante y de una tierra encubierta mayor que Asia y Africa; y á Aristóteles ó Teofrasto, en el *Libro de maravillas*, que dice cómo ciertos mercaderes cartagineses, navegando del estrecho de Gibraltar hácia poniente y mediodía, hallaron, al cabo de muchos dias, una grande isla despoblada, empero proveida y con rios navegables; y que leyó algunos de los autores atrás por mí acotados. No era docto Cristóbal Colon, mas era bien entendido. E como tuvo noticia de aquellas nuevas tierras por relacion del piloto muerto, informóse de hombres leídos sobre lo que decian los antiguos acerca de otras tierras y mundos. Con quien mas comunicó esto fué un fray Juan Perez de Marchena, que moraba en el monesterio de la Rábida; y así, creyó por muy cierto lo que dejó dicho y escrito aquel piloto que murió en su casa. Parésceme que si Colon alcanzara por esciencia donde las Indias estaban, que mucho antes, y sin venir á España, tratara con genoveses, que corren todo el mundo por ganar algo, de ir á descubririllas. Empero nunca pensó tal cosa hasta que topó con aquel piloto español que por fortuna de la mar las halló.

Lo que trabajó Cristóbal Colon por ir á las Indias.

Muertos que fueron el piloto y marineros de la carabela española que descubrió las Indias, propuso Cristó-